

Almudena Cortés y Alicia Torres, coordinadoras

Codesarrollo en los Andes: contextos y actores para una acción transnacional



© De la presente edición:

FLACSO sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito, Ecuador

Telf.: (593-2) 323 8888

Fax: (593-2) 3237960

www.flacso.org.ec

IMEDES (Universidad Autónoma de Madrid)

Ciudad Universitaria de Cantoblanco

Madrid 28049, España

Telf. (34) 91 497 51 29

ISBN: 978-9978-67-192-4

Cuidado de la edición: Paulina Torres

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Imprenta: Crearimagen

Quito, Ecuador, 2009

1ª. edición: febrero de 2009

Índice

Presentación	7
Introducción	
La migración y el codesarrollo: campos sociales de acción transnacional	9
<i>Almudena Cortés Maisonave y Alicia Torres Proaño</i>	
Viviendo a través del mundo: diáspora, desarrollo y compromiso transnacional	31
<i>Ninna Nyberg Sorensen</i>	
¿Co...qué? La cooperación al codesarrollo en busca de identidad	51
<i>Jorge Irazola</i>	
Fantasmas y potencias del codesarrollo	69
<i>Juan Peris</i>	
La migración ecuatoriana en el codesarrollo: elementos para una transnacionalidad estatal	87
<i>Almudena Cortés</i>	

Construyendo codesarrollo en los Andes peruanos: experiencia piloto Junín Global	119
<i>María del Pilar Sáenz y Carla Tamagno</i>	
Los actores del codesarrollo: el caso español	139
<i>Anna Sanmartín</i>	
El codesarrollo como proceso: experiencias prácticas en Catalunya (España)	157
<i>Jaume Font</i>	
Referencia de autores	177

Los actores del codesarrollo: el caso español

Anna Sanmartín Ortí*

Introducción

Las migraciones internacionales tienen hoy una presencia innegable, no sólo por el creciente número de personas que participan en ellas, sino también por el incremento de países de los que salen los migrantes y a los que llegan y por las múltiples repercusiones que esos movimientos tienen en la marcha de los mismos. Asistimos a un periodo en el que las migraciones internacionales son un asunto global, de una importancia sin precedentes (Castles y Miller, 1993; Ghosh, 1998), y a una creciente preocupación por la magnitud, dirección y organización de unos flujos que han dejado de circunscribirse a espacios nacionales y a gestiones unilaterales, para implicar a países y regiones de todo el mundo, a Estados nacionales pero también a entidades locales y organismos internacionales, y a muy diferentes ámbitos (mercados financieros, laborales, redes de tráfico, entre otros muchos). En un contexto tal en el que múltiples ámbitos de la realidad aparecen interconectados, es necesario situar el análisis de las migraciones en relación a esos nuevos procesos en marcha, a los cambios en la configuración y tendencia de los flujos y a los esquemas interpretativos más actuales que tratan de responder a ellos.

Partimos de la perspectiva teórica transnacional para dar cuenta del conjunto de vínculos plurales que los migrantes activan y mantienen en

* Universidad Complutense de Madrid.

sus movimientos conectando los lugares de salida y llegada, es decir, de la aplicación del enfoque transnacional al estudio de las migraciones y, más concretamente, a su vinculación con los estudios sobre el desarrollo internacional. Nos interesa profundizar en el reconocimiento de la existencia de vínculos de diversa naturaleza entre los lugares que conecta la migración y de la relación de éstos con el desarrollo (a modo ilustrativo, la obra de Portes, Guarnizo y Landolt, 2003 es un buen ejemplo para el caso estadounidense; y la de Escrivá y Ribas, 2004 para el caso europeo).

En este sentido, encontramos ya en la obra de Kearney (1986) –que recogió los aportes de las teorías de la modernización y la dependencia en relación a la migración y expuso la teoría articulacionista como modelo explicativo– cómo la atención se fija en los lugares de salida y llegada de la migración, atendiendo a la relación compleja que existe entre el sistema económico capitalista y la economía doméstica. Ya no se hablará de un sistema económico capitalista global único, sino que se introducirán entre los factores a tener en cuenta los propios sistemas de reproducción de las comunidades periféricas de África y América Latina, fundamentalmente. Y es la incorporación de una visión dinámica, no estática, que incide en los vínculos entre las diferentes relaciones sociales del sujeto, sus estrategias y trayectorias, y su inserción dentro de un sistema económico, político y social determinado. De este modo se incorporan a los análisis las redes que crean los migrantes y el grupo doméstico, y se pone la mirada, como tema emergente en esta literatura, en los efectos que sobre el desarrollo tienen o pueden tener las migraciones en los lugares de salida y llegada de los flujos.

Numerosos trabajos científicos analizan los procesos de desarrollo y las migraciones como ámbitos de estudio independientes, sin que mencionen las implicaciones de uno sobre el otro. Pero desde hace algunos años se muestra interés por unos vínculos que pueden ser funcionales en diversos ámbitos: para fomentar el desarrollo de determinados países, para controlar los flujos migratorios internacionales, o para impulsar una interconexión más en las relaciones políticas, económicas y sociales entre países, entre otros. La gestión migratoria pues, comienza a incorporarse en los textos y acciones que tratan sobre cooperación al desarrollo enfatizándose cómo en el permanecer vinculados los migrantes internacionales

a sus lugares de procedencia reside un elemento clave a sumar a los esfuerzos por paliar la pobreza y las desigualdades entre las regiones del mundo y en la responsabilidad compartida en las causas de la situación mundial.

Se genera pues todo un debate sobre la bondad o conveniencia de fomentar el vínculo entre migraciones y desarrollo que se recoge en la literatura pero también en declaraciones internacionales y documentos gubernamentales (ver Giménez et al., 2006). El camino para hacerlo, así como las consecuencias de la vinculación, son temas controvertidos sobre los que no hay consenso, pues hay puntos de partida dispares (desde el lugar que recibe los flujos o del que salen, desde los gobiernos o la sociedad civil, a corto o largo plazo, etc.) y entran en juego competencias y trayectorias que varían los a priori y las propuestas a implementar. Para esta ponencia, la atención se centra en el enfoque del codesarrollo para el caso español, en la apuesta por un modelo que plantea conectar de forma positiva las migraciones con el desarrollo a partir de un planteamiento discutido y en construcción, en cuanto que según actores varían sus contenidos y aplicabilidad, y borroso, pues ha de hacerse un lugar entre las prácticas ya consolidadas de la cooperación y la gestión migratoria y demostrar la novedad de sus planteamientos, la singularidad y consistencia que aporta.

El codesarrollo en España

Son muchos los aspectos que entran en juego en la relación entre el desarrollo y las migraciones. Se trata de aunar dos áreas, la cooperación al desarrollo y la gestión migratoria, que hasta ahora habían permanecido separadas, por lo que a la dificultad de unificarlas, lo que da lugar a diferentes resultados según la manera de hacerlo, se suma el hecho ya de por sí controvertido de hacer funcionar en un mismo campo dos conceptos difíciles de consensuar. Existe abundante literatura que los analiza y aún así no son términos inequívocos: ¿de qué hablamos al referirnos al “desarrollo” y de quién al decir “migrante”? No contamos con una definición única, depende de quién maneje los conceptos y el sentido que les dé. Y ese debate se traslada al codesarrollo, un enfoque emergen-

te que se está ensayando en la puesta en marcha de diferentes iniciativas que se van reformulando sobre el terreno y en las que cada actor les da un matiz de significado diferente al concepto y las prácticas que lleva aparejadas.

Ese matiz diferencial se visibiliza si atendemos a las posibilidades transformadoras del enfoque, que radican en su potencial para trastocar todo un imaginario consolidado sobre la imagen de las migraciones, las relaciones internacionales, o las competencias de gestión (en cuanto a ámbitos de actuación dentro de las administraciones nacionales pero también en relación a la política internacional entre estados y a la aparición de nuevos actores transnacionales). A partir de unos contenidos que plantean conectar de forma positiva las migraciones con el desarrollo en una relación nueva y paritaria de colaboración mutua entre países de origen y destino de los flujos migratorios, apostando por la necesidad de colocar a los migrantes al centro de las acciones, como protagonistas de los procesos, y proponiendo una acción coordinada entre actores diversos y de ambos lados del flujo, que los involucra en acciones de diverso tipo (productivas, formativas, de participación, etc.), se abren múltiples opciones de actuación e instrumentalización para los actores, algunos de los cuales no participaban activamente en el circuito que ahora conecta las acciones de cooperación y las migraciones. Y los agentes que trabajan en estos ámbitos de la cooperación y la migración en España así parecen entenderlo, pues cada vez más se suman a la reflexión y ponen en marcha estudios, proyectos y planes que hablan de la “oportunidad” que el codesarrollo incorpora para realizar un trabajo coherente, eficaz e inclusivo en estos terrenos.

Al abordar una cuestión no resuelta, se expone el tema presentando un conjunto de reflexiones entorno a las ideas que manejan los diferentes actores españoles sobre el codesarrollo y a las acciones que ponen en marcha. Parece innegable que en España asistimos a un momento clave y a una intencionalidad clara por trabajar en ese sentido: las administraciones públicas recogen el término en sus planes y políticas y destinan financiación específica para acciones de codesarrollo, las organizaciones no gubernamentales ponen en marcha proyectos, las asociaciones de inmigrantes desarrollan diferentes actuaciones, los bancos, sin-

dicatos, o los centros de investigación participan en proyectos... Todos ellos se están posicionando y manifestando un interés concreto por estar dentro del debate y las iniciativas, y cada uno lo maneja a partir de los aspectos que le resultan más significativos y que tienen que ver con su experiencia previa, ámbitos de intervención, prioridades, o necesidades de gestión. Lo que interesa pues, es tratar de comprender por qué los actores que trabajan en los ámbitos de la cooperación y las migraciones se interesan por este asunto. Es decir: ¿quiénes hacen codesarrollo en España y de qué manera lo ponen en práctica?, ¿cómo significan el codesarrollo los actores y por qué se embarcan en acciones de este tipo?

Para ello se repasarán las posturas de las administraciones públicas españolas de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y las No Gubernamentales para el Desarrollo (ONGD), y de las asociaciones de inmigrantes, a partir de su documentación escrita y de la información obtenida a través del trabajo de campo¹.

Los actores

En España se está practicando un modelo a tres en las acciones de codesarrollo. La opción de aproximarnos a él a partir del análisis de los actores, con un interés particular en el trabajo que están desarrollando los migrantes a quienes el enfoque sitúa como protagonistas, permite ver el rol, los intereses y potencialidades que encuentra cada uno en el embarcarse en ciertos procesos, los significados que dan a su participación y las proyecciones que una determinada concreción de las acciones pueden implicar para su agencia transnacional.

1 El artículo parte de la investigación en curso para la realización de la tesis doctoral en la Universidad Complutense de Madrid, titulada: "Los actores del codesarrollo: el caso de las asociaciones de migrantes", y de la colaboración como investigadora en la Universidad Autónoma de Madrid en el proyecto "El codesarrollo en España" de la Red de Investigación sobre Cooperación al Desarrollo formada por el Ayuntamiento de Madrid. El trabajo de campo se basa en observación participante, entrevistas en profundidad a sujetos embarcados en acciones de codesarrollo, así como en la revisión bibliográfica y documental (planes y políticas oficiales, material de archivo, estudios especializados, etc.).

Las administraciones públicas

Son los actores que definen el marco normativo y las líneas oficiales de actuación, y quienes están iniciando líneas de financiación específicas para proyectos de codesarrollo. Si atendemos a sus documentos, el codesarrollo se contempla ya como una política a implementar, evidencia que constatamos en la aparición de documentación específica sobre este tema y, fundamentalmente, por su irrupción en el panorama de las políticas públicas nacionales a través de un conjunto de acciones insertas en los planes de cooperación al desarrollo y en los de integración, entre cuyas líneas podemos encontrar referencias a esta nueva perspectiva.

Los contenidos de todos ellos reflejan cómo en la gestión pública existe un interés explícito por vincular las acciones de cooperación al desarrollo con la gestión de los flujos migratorios y de poner en marcha un tipo de actuaciones denominadas de codesarrollo. ¿Qué aspectos resulta relevante enfatizar de sus propuestas?

Por un lado, subrayar que en el diseño y gestión de políticas públicas españolas las competencias en materia de integración están repartidas: la administración central se limita a crear un fondo presupuestario para las mismas y a diseñar un marco general, unas pautas comunes, que permita aunar criterios y las comunidades autónomas y municipios gestionan las actuaciones específicas dentro de ese marco. Esto es importante porque establece una forma de trabajo propia de la administración española: la división de competencias y poderes en los ámbitos donde se mueve el codesarrollo, es decir, en la gestión migratoria y las iniciativas de cooperación.

Esta división de competencias y ámbitos de actuación además, se traduce en una tendencia a trabajar dentro de los departamentos de cooperación al desarrollo, incluyendo el codesarrollo como una nueva modalidad de la cooperación, supeditando pues la gestión de los flujos a las formas de trabajo de ésta y a los intereses de la acción exterior del Estado. En este sentido, es revelador cómo el único documento oficial consensuado entre la administración y las ONG, es el documento de Consenso sobre Codesarrollo, elaborado desde el Ministerio de Exteriores y desde los principios de la cooperación, y cómo se establecen como zonas priorita-

rias de intervención los países y localidades de las que parten más migrantes hacia el país.

No es de extrañar pues, que la idea de fondo de las iniciativas que se proponen responda al interés por fijar a la población en origen o a la contención o evitación de las salidas, hechos que preocupan al gobierno y ocupan un lugar central en la agenda de la política de la Unión Europea. Y que se apoyan en una idea, en el mejor de los casos bienintencionada, de que fomentando el desarrollo en los lugares de origen se reducirá la pobreza y las desigualdades y la gente emigrará menos. De esta manera, la administración percibe la funcionalidad del enfoque como mecanismo de control de las salidas dando a la cooperación un nuevo significado: el de actuar en origen para frenar los flujos, y genera la paradoja de proclamar el potencial positivo de las migraciones para el fomento del desarrollo y actuar, al mismo tiempo, para evitarlas.

Otro punto fundamental es que se trata de documentos políticos y coyunturales, es decir, sus contenidos serán diferentes según de la fuerza política que lo maneje o las áreas de intervención de los departamentos encargados de diseñar actuaciones. Cada fuerza política responde a una ideología y gobierna un territorio en particular (con actividades económicas prioritarias, una población ante la que responder, unos recursos que gestionar, etc.). Así, los planteamientos variarán cuando es el gobierno central el que hace la propuesta o si es un grupo parlamentario regional, o el enfoque podrá ser diferente si lo expone un ministerio que trabaja en política exterior u otro que se ocupe de los temas internos. Por ello es interesante atender al organismo encargado de diseñar la propuesta para captar los matices distintivos entre los planes.

Vemos, por ejemplo, cómo en las administraciones autonómicas y, fundamentalmente, municipales, las propuestas tienen un tono más innovador, pues la prioridad en la contención de los flujos o el fomento de los retornos quedan relegados ante las necesidades locales más inmediatas de facilitar la convivencia entre los vecinos, y el trabajo en común entre organizaciones nacionales y sus contrapartes en origen, y entre la población autóctona e inmigrante, es un objetivo central para favorecer la integración y la convivencia (Cortés, Fernández y Sanmartín, 2007). Es decir, la administración local pone en marcha sus propias dinámicas de asistencia

a la población migrante, pues es a ella a la que acude en primer término el ciudadano: da asistencia social, aporta recursos, etc., respondiendo, en definitiva, a las demandas de las personas que residen en sus localidades.

Pero, además, el codesarrollo se percibe como una oportunidad para ampliar las competencias de esas administraciones en el exterior, a partir de la creación y consolidación de relaciones entre éstas y los lugares de origen de sus migrantes. Así, la acción transnacional que ponen en marcha las autonomías y ayuntamientos les permite ganar terreno en la gestión migratoria y en su proyección exterior, superando unas atribuciones que según sus competencias se limitan a realizar determinadas acciones dentro de sus territorios.

Es decir, existe un interés político, una intencionalidad, en poner en marcha acciones de codesarrollo en España:

- como nuevo instrumento de la cooperación que contribuya a frenar la salida de migrantes fomentando el desarrollo de sus zonas de origen,
- como mecanismo de integración en las localidades de llegada,
- o como vía para incrementar las relaciones exteriores de las regiones conectadas por estos migrantes.

Así pues, unos y otros hacen suyo el término adecuándolo a sus necesidades de actuación e intentando aprovechar las posibilidades que abre una gestión coordinada de la cooperación y las migraciones, incorporando, a partir de las múltiples conexiones que los flujos evidencian entre las zonas de salida y llegada, una mirada transnacional que las proyecta hacia el exterior y legitima nuevas competencias.

Las ONG y ONGD

Tradicionalmente en España han sido las que han ocupado el espacio de la asistencia primaria a población inmigrante en los lugares de llegada y las que han realizado proyectos de cooperación al desarrollo en regiones del sur. No es de extrañar, por tanto, que con la incursión del codesarrollo en estos campos se hayan convertido en unas de las principales orga-

nizaciones que lo ponen en práctica. De hecho, son fundamentalmente los grupos que cuentan con las dos ramas de actuación (integración y cooperación, aquí y allí) las primeras que han iniciado proyectos de codesarrollo. Encontramos pues grupos con una presencia internacional importante que cuentan, en su mayoría, con áreas de cooperación en las zonas de origen y de atención social a inmigrantes en España, que tienen la infraestructura adecuada para intervenir en ambos lados y que han visto cómo podían conectar las acciones allá con las de acá pues en muchos casos las zonas de intervención coincidían con las de procedencia de la población atendida en España.

¿Cómo están poniendo en marcha los proyectos? Cuando acudimos a la labor que están realizando vemos las dificultades de coordinar formas de trabajo que han funcionado hasta ahora de forma independiente. De hecho, la gestión de los proyectos tiende a realizarse desde los departamentos de cooperación y se echa de menos un mayor protagonismo de los de inmigración: las ONG enfocan los proyectos como la realización de trabajos hacia localidades concretas y por colectivos de migrantes. Es decir, no trabajan con la población migrante en general, como podía ocurrir en acciones anteriores de integración, sino que lo hacen hacia zonas específicas y prioritarias recogidas en los planes de cooperación de las administraciones. Y es que los proyectos aparecen de la mano de las convocatorias de subvenciones públicas que ha lanzado la administración y, como vimos, esto significa que las directrices las marca el modo de hacer de la cooperación más que de la gestión migratoria, por lo que ésta aparece supeditada a los intereses y las formas de proceder de aquella.

Esto ha dado como resultado diferentes realidades: organizaciones que están ensayando propuestas nuevas de fomento del desarrollo que efectivamente conecten los lugares de salida y llegada de los flujos, y otras que continúan realizando cooperación al desarrollo tradicional, que arrastran sus formas de trabajo anterior sin que los proyectos de codesarrollo aporten algo alternativo. En cuanto a contenidos, existen posicionamientos diversos y propuestas en diferentes áreas: proyectos sobre iniciativas productivas, concesión de microcréditos, apoyo a la formación de migrantes, asistencia a sus familias, acciones de sensibilización, fortalecimiento del tejido asociativo, u otras temáticas, con una implicación muy diferente de

los migrantes y sus asociaciones en las mismas, con roles diversos para cada actor dentro de los proyectos y con un despliegue de recursos y propuestas centradas más en las zonas de origen (al estilo de la cooperación tradicional) o en la zona de destino, o en el fomento de las relaciones entre unas zonas y otras.

Es decir, que el espectro es amplio pero sí existen coincidencias en determinados aspectos que parecen definir el enfoque del codesarrollo según se desprende de las intenciones que emanan de sus proyectos: se trata de iniciativas de fomento del desarrollo que buscan vincular acciones en los lugares de origen y de destino de un grupo determinado de migrantes y de que en dichas acciones los migrantes no sean meros sujetos pasivos, receptores de servicios, sino que participen activamente y sean los protagonistas de los proyectos. Los migrantes son vistos como puentes fundamentales entre las zonas por ellos conectadas, ya que conocen los lugares y sus necesidades y tienen contactos que pueden facilitar las acciones, la búsqueda de soluciones, etc., por lo que la participación de éstos y sus asociaciones se establece como una de las claves del éxito de las iniciativas. ¿Cómo se traduce esto en hechos concretos? Una de las principales actividades en las que se están centrando consiste en el reforzamiento de las redes creadas por esos migrantes, en los vínculos entre el aquí y el allá, pero también a partir del fortalecimiento de las redes asociativas en España.

Y es que el asociacionismo inmigrante es todavía débil en nuestro país, por lo que las acciones que buscan su participación necesitan de una primera fase que las fortalezca. Por ello muchos proyectos se centran en la localización y captación de asociaciones y en un trabajo de reforzar la comunicación y los vínculos entre ellas, como paso previo a la creación de una red sólida de trabajo que una a los actores de aquí y a éstos con las contrapartes de allá. Pues la práctica ha constatado que las asociaciones no parten de una situación inicial favorable para poder trabajar en proyectos junto con las ONG y menos en un plano de igualdad, hecho que se pretende impulsar en las convocatorias públicas de codesarrollo.²

2 De hecho, en la convocatoria 2007 del Ayuntamiento de Madrid aparece como novedad la figura del consorcio entre ONG y asociaciones para que concurran en paridad y puedan coordinar esfuerzos en acciones de codesarrollo que logren un mayor impacto.

Cada vez son más las ONG que se están posicionando en el campo del codesarrollo y realizando proyectos, ensayando un tipo de trabajo en red que antes no practicaban. Pues a la coordinación de la ONG local con su contraparte en origen se viene a sumar otra contraparte aquí: una asociación o grupo de asociaciones que trabajan en común por unos objetivos. Es decir, se habla ya de una red ampliada de actores (Cortés, 2006) que no hace sólo referencia a la pluralidad de grupos que participan de actividades de este tipo, sino a la creación de una serie de redes de relación y de actividades en común entre ellos.

Así, las ONG hablan de la oportunidad que los proyectos de codesarrollo han supuesto para sus organizaciones y manifiestan interés por trabajar en él, en varios sentidos:

- porque implica contar con una financiación específica para un tipo de proyectos diferentes que quieren trabajar, con una propuesta de modelo que vincule migración y desarrollo,
- incidiendo en la virtud de los mismos para unir a actores que trabajan un mismo campo y con una misma población pero que hasta ahora no se habían coordinado y ampliar así el alcance de sus acciones;
- o bien, sencillamente, por estar dentro de una nueva convocatoria pública que apunta hacia una forma de proceder que parece marcará las acciones futuras e interesa estar entre las organizaciones pioneras y entrar en ese ciclo de proyectos.

Las asociaciones de inmigrantes y otros grupos informales

Conocer cómo están participando y cómo perciben el codesarrollo es un aspecto fundamental si tenemos en cuenta que en los escritos sobre el tema se presenta a los migrantes y a sus asociaciones como los protagonistas de los procesos, como parte activa y central.

Ya hemos apuntado que una de las características del asociacionismo en España es su debilidad institucional y organizativa, por varias razones: la dificultad ante un nuevo medio, el grado de experiencia y profesionalización de sus miembros, la falta de tiempo para dedicar a la asociación,

la inexistente financiación para impulsar actividades, los problemas de representatividad, las desconfianzas en el modo de organizarse o la competitividad entre ellas (Veredas, 2004; Observatorio Tercer Sector, 2007). Asistimos a la proliferación de asociaciones muy diversas, dedicadas a distintos ámbitos y dirigidas a poblaciones de regiones diferentes y de localidades bien identificadas, con problemáticas propias e identidades y rasgos particulares que pueden estar reñidos con otros grupos. Todo ello hace complejo el mundo asociativo, el tejido de relaciones en origen, en destino y entre ambas orillas.

Y es en este marco en el que irrumpe el codesarrollo de manera oficial, y en el que las ONG acuden a estos actores en busca de aliados para sus proyectos, tal y como indica la convocatoria. El resultado de este encuentro, a día de hoy, es la creación de grupos de trabajo con unos roles muy determinados: la administración financia, la ONG ejecuta y rinde cuentas ante esa administración, y la asociación va de la mano de la ONG. Es decir, que la participación activa de los migrantes, el empoderamiento de las asociaciones del que hablan los planes y proyectos se traduce en una colaboración que se percibe todavía como residual, meramente funcional a los fines de un proyecto determinado. Se requiere, por ejemplo, que la asociación mueva sus contactos e implique a sus miembros, pero continúa siendo la ONG la que gestiona la financiación o toma decisiones. Además se pueden distinguir dos momentos en el posicionamiento asociativo ante el codesarrollo: uno inicial marcado por las dudas y reticencias a colaborar en acciones diseñadas desde arriba y heredadas de unas prácticas de cooperación al desarrollo que vienen conociendo desde hace tiempo, con resultados poco alentadores (se alude críticamente a las acciones a corto plazo, o a intervenciones ineficientes en regiones y en actividades no adecuadas a las necesidades reales de la población); y un segundo momento de posicionamiento propositivo, en el que se realiza una reflexión interna dentro de los grupos y se vislumbran las oportunidades que el enfoque puede brindar (Cortés y Sanmartín, 2007)

La incorporación de los migrantes y sus asociaciones a los proyectos empieza a verse desde estos grupos como un elemento innovador respecto de acciones anteriores de fomento del desarrollo. A pesar de que aún hay mucho camino por recorrer para una participación real y hori-

zontal, como actores iguales, se valora cómo a través de estas iniciativas se trata de visibilizar y reforzar las organizaciones y su trabajo, de pasar a un terreno formal sus actividades. Y es que la actividad asociativa tiende a moverse en un plano informal, de ahí que hablemos de asociaciones y grupos informales, que trabajan en diferentes campos (asistencia a migrantes, apoyo mutuo, actividades culturales, etc.) pero cuya labor no consta públicamente, porque no están registradas como asociación, no tienen local, etc. Grupos que en muchos casos ya desarrollan actividades de desarrollo comunitario con el origen de manera espontánea, o que tendrían interés en hacerlo si contaran con medios adecuados.

Así pues, los proyectos de codesarrollo son vistos también por estos actores como una oportunidad para entrar a formar parte de un trabajo público y reconocido, para reforzar su propio grupo como asociación y sus vínculos con otros, en España pero también en los lugares de origen. Supone sumarse a algunas acciones que los colocan, al menos teóricamente, como protagonistas. Y ¿qué significa, o qué puede llegar a significar eso? Un cambio fundamental en la percepción hacia los migrantes y, en consecuencia, en el papel que se les atribuye en la nueva red de trabajo: reconocer la importancia de las aportaciones del migrante y sus asociaciones para el fomento del desarrollo aquí y allí les da voz. El ser migrante se dignifica, cobra un valor y éste se reconoce en las iniciativas públicas dándole un espacio propio.

De esta manera a las propias asociaciones les interesa participar de los proyectos, no sólo por la posibilidad de hacer algo por sus lugares de origen, sino porque les reconoce sus aportaciones clave como sujetos entre dos mundos. El nuevo enfoque de los proyectos se erige pues como una herramienta de participación, una oportunidad para que se integren en la vida pública nacional y en las acciones formales para con sus localidades de origen. El hecho de que se valore cómo contribuyen al desarrollo de las sociedades entre las que se mueven los migrantes les sitúa en una posición desde la que poder reivindicar derechos y poder de decisión, les confiere un instrumento objetivo, cuantificable y tangible, para reclamar una lectura nueva de la comunidad de migrantes en el exterior, de su peso y aportaciones en la marcha de su país de procedencia. Y, al mismo tiempo, les

da la consistencia necesaria para reclamar una representatividad propia y recordar que les corresponde ser titulares de derechos en la sociedad de llegada.

Las acciones de codesarrollo según el modelo español que se está practicando, crean una coyuntura en la que se relea el papel de los migrantes, y eso supone que este colectivo pueda contar con una posición estratégica desde la cual reivindicar cambios, en el lugar de residencia y en el de origen. Los coloca en una situación idónea para reclamar una participación que se les ha negado y para exigir responsabilidades a sus gobiernos, en destino y origen, demandando la implicación gubernamental en la gestión migratoria y las acciones de cooperación. Ámbitos en los que las asociaciones ahora destacan su papel central como nexos entre las dos sociedades y sujetos clave en el fomento del desarrollo, manejando hábilmente el interés que despiertan, por ejemplo, las remesas monetarias que envían, o su papel clave para movilizar recursos y apoyos a proyectos de desarrollo comunitario.

Y nos referimos a asociaciones fuertes y reconocidas pero también a nuevos grupos que trabajan por los derechos de los migrantes aquí y por contribuir a realizar acciones en origen, desde situaciones dispares: asociaciones consolidadas que se han sumado a proyectos de ONG con financiación pública, grupos formados por representantes de varias asociaciones de inmigrantes de una localidad que se han constituido para realizar un proyecto concreto, otras que se están organizando para posicionarse y trabajar en común, independientemente de la procedencia de sus miembros, o grupos que se coordinan entre compatriotas para realizar acciones puntuales en sus lugares de procedencia con fondos de ayuda mutua.

Todas llevan a cabo actividades que denominan de codesarrollo, trabajan en un plano formal y público o no, y todas ellas además se van afianzando a través de acciones concretas y locales, pero con una proyección hacia el futuro y una apertura de posibilidades de enorme interés para los actores que se implican en ellas. No se trata sólo de realizar proyectos puntuales en una convocatoria, sino de que a través de esta actividad se logre incidir en las políticas y las prácticas, sentando las bases y afianzando una lucha que trascienda la especificidad del proyecto en sí y contribuya a generar cambios de coyuntura y cambios en la percepción de la

contribución de los migrantes en las sociedades de las que se sienten parte.

Conclusiones

La vinculación entre la migración y el desarrollo en España se está explorando a partir de las propuestas del enfoque del codesarrollo. Un modelo que interesa a actores plurales vinculados a estos dos ámbitos y que lo significan desde posicionamientos diversos. Nos hallamos ante un campo enorme de posibilidades en construcción, un momento clave en el que se están negociando acciones, competencias y visiones que apuntan hacia cambios que pueden ser esenciales: de los fundamentos de la cooperación al desarrollo hacia un reconocimiento de las responsabilidades compartidas en la lucha contra la pobreza, de las migraciones como una oportunidad para los lugares entre los que se mueven los flujos, y de los modelos tradicionales de gestión a partir de las tensiones que generan los vínculos transnacionales que ponen en evidencia las migraciones.

A pesar de las dificultades e indefiniciones, existe una apuesta clara por el codesarrollo y una tensión por ocupar los espacios que abre y por percibir las ventajas que de él se derivan o se espera obtener con la nueva coyuntura. Hemos visto cómo se subraya el protagonismo de los migrantes en las acciones y cómo éstos perciben la oportunidad que el planteamiento supone para su agencia, pero, al mismo tiempo, en la práctica los roles se están negociando entre los actores que efectivamente realizan proyectos oficiales. Sí existen, sin embargo, acciones interesantes llevadas a cabo por grupos informales de migrantes a nivel local y de carácter puntual, y formaciones híbridas de grupos que han entendido cómo la unión es necesaria para reforzar sus posiciones y la repercusión de sus aportaciones aquí y allá. Habrá que ver cómo evolucionan estos procesos.

Aún son muchas las cuestiones sin resolver y debates abiertos. Se habla de la oportunidad que ofrece el codesarrollo para organizar un trabajo de colaboración entre países, entre actores plurales de ambas orillas afectados por las salidas y las llegadas de migrantes, pero ¿qué ocurre, por ejemplo, con las regiones en las que no hay un flujo emigratorio? Y esto plantea

otras muchas cuestiones, como ¿cuál es la prioridad real de una política pública que ligue la gestión migratoria y las acciones de cooperación al desarrollo? ¿Se trata de desarrollar zonas que expulsan población para disminuir esas salidas, o de compartir efectivamente las responsabilidades en las causas que generan pobreza, desigualdad y desplazamientos de individuos por todo el mundo? O los migrantes ¿tienen interés en participar en acciones de desarrollo comunitario en sus lugares de origen, y si es así, ¿cómo entienden su participación? ¿Se trata de acciones locales hacia zonas específicas de procedencia o de actuaciones de mayor alcance?

Asistimos al reconocimiento del valor de los vínculos que los sujetos migrantes mantienen con el origen, a las potencialidades que éstos pueden tener para el fomento del desarrollo, y a cómo eso se instrumentaliza en el diseño de proyectos y en las posturas que se defienden: la administración pública habla de retornos voluntarios, por ejemplo, y desde las asociaciones se insiste en la necesidad de facilitar la reinversión productiva de las remesas y en la importancia que para sus países tienen sus contribuciones y, por tanto, de su peso económico, político y social en la marcha de los mismos. Así, van emergiendo terrenos nuevos en los que trabajar, opciones interesantes en las que determinar las prioridades, los agentes que se han de implicar, o cómo han de hacerlo. De la concreción de todo ello y de la participación activa de los migrantes en las propuestas y acciones ¿resultará la implantación efectiva de un modelo nuevo de migración y desarrollo?

Bibliografía

- Castles, S. y M. J. Miller (1993). *The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World*. Londres: Macmillan Press.
- Cortés, A. y A. Sanmartín (2007). La reivindicación política transnacional del asociacionismo migrante en el marco del codesarrollo. *Revista El Viejo Topo*, 239, diciembre.
- Cortés, A. (2006). *Migración y codesarrollo: una propuesta innovadora*. Cartilla No. 16, Plan Migración, Comunicación y Desarrollo Ecuador-España.

- Cortés, A., M. Fernández y A. Sanmartín (2007). “La práctica del codesarrollo en España”. Ponencia V Congreso Nacional de la Inmigración en España, Valencia.
- Escrivá, A. y N. Ribas (2004). *Migración y desarrollo*. Córdoba: CSIC.
- Giménez, C., J. Martínez, M. Fernández y A. Cortés (2006). *El codesarrollo en España. Protagonistas, discursos y experiencias*. Madrid: Catarata.
- Ghosh, Bimal (1998). “La migración económica y los países emisores”. En *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, comp. G. Malgesini. Barcelona: Icaria.
- Kearney, M. (1986). From invisible feet to visible hand. *Studies in development and migration. Annual review of anthropology* 15: 331-361.
- Observatorio del Tercer Sector (2007). “Aproximación a las organizaciones de personas inmigradas en España.” Documento de trabajo en curso. Febrero.
- Portes, A., L. Guarnizo, y P. Landolt (2003). *La globalización desde abajo: inmigrantes y desarrollo*. México: FLACSO.
- Veredas, Sonia (2004). Factores condicionantes de la movilización étnica entre la población inmigrante extracomunitaria. *Papers* 72: 87-111.

